**PRESENTACIÓN**

La adoración por la intención de los migrantes nos ayuda a valorar el misterio del amor de Dios escondido en la fracción del Pan de Vida. Hermano y hermana migrante, Cristo te acompaña donde quiera y es el primero a solidarizarse contigo dándose como alimento de vida y esperanza.

La Eucaristía es el centro de la vida comunitaria y que reúne la comunidad de fe alrededor del Cuerpo Místico de Cristo, él Resucitado. Por eso, al hacerse alimento y camino de vida de la Iglesia nadie está solo, porque Jesús sale al encuentro de los más pequeños y abandonados por este mundo de injusticias, violencia y opresión. El mismo Jesús nos llama a ser signos vivientes con los migrantes en la familia, en la comunidad, en la sociedad desde la fe que recibimos por el bautismo. Esto nos interpela a que hagamos lo mismo que hizo el buen samaritano y a escalar en las enseñanzas de las bienaventuranzas mientras somos peregrinos en esta tierra hasta llegar a la eternidad.

En nuestras misiones elevemos nuestras oraciones e intenciones a los migrantes que acompañamos o que se encuentran migrando. Pues, bien sabemos que la solidaridad es la raíz más profunda del amor de Cristo revelado en la última cena con sus discípulos, antes de la despedida. Así la comisión de la Pastoral de Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal de Guatemala, anima a la Adoración al Cristo presente en la Eucaristía, para hacer memoria a los migrantes muertos, desaparecidos, encarcelados, mutilados y, por aquellas familias que viven en la soledad por el vacío de la ausencia de un familiar.

Invitamos a las parroquias y comunidades a que realicen la Adoración al Santísimo Sacramento por la intención de todos los migrantes. Porque en la Iglesia de Jesucristo nadie debe ser extranjero.

Que el Señor Jesús, por intercesión de María Santísima, acompañe a todos los migrantes en la búsqueda de nuevas oportunidades para ellos y sus familiares.

´

**Mons. Rodolfo Bobadilla Mata**

**Obispo de Huehuetenango**

**Presidente de la Pastoral de Movilidad Humana**

 **Conferencia Episcopal de Guatemala**

Perspectiva de la fe:

(Punto de partida 1)

La historia sagrada que encontramos en la Biblia, es la historia del pueblo de Dios, es el principio de nuestra historia, y desde sus inicios, está atravesada por diferentes situaciones de movilidad. En las cuales Dios siempre está haciendo camino con su pueblo, acompañándolo e interviniendo a favor de él.

Nuestra historia empieza cuando «*Yavé dijo a Abraham: ‘Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré’.»* (Gen 12, 1). La condición de Abraham fue la de un eterno extranjero, sin tierra propia y establecido de por vida en una sociedad a la que no pertenecía. Ni siquiera tiene un lugar para enterrar a Sara, su esposa (Gen 23, 4): *«Yo no soy más que un forastero en esta tierra; dénme un terreno que sea mío en que pueda enterrar a mi muerta.»* Su historia es la de alguien en apariencia desposeído de sus derechos, pero en la realidad, portador de bendiciones (Gen 12, 3): *«Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán benditas todas las razas de la tierra»*.

El inicio de la historia de Israel y su constitución como pueblo está marcado por dos grandes movimientos migratorios:

 Primer movimiento la llegada a Egipto.

*«El hambre se hizo sentir más, y de todas partes llegaron a Egipto a comprar trigo a José, ya que la escasez era universal.»* (Gen 41, 57). Los hijos de Jacob con sus familias se quedaron en Egipto, se multiplicaron y se dispersaron por todo el país.

Al prolongarse la permanencia en Egipto, crecer y prosperar *«Los egipcios trataron cruelmente a los hijos de Israel haciéndoles esclavos. Les amargaron la vida con duros trabajos de arcilla y ladrillos, con toda clase de labores campesinas y toda clase de* *servidumbre impuestas por crueldad»* (Ex 1, 13-14).

Allí Dios mira el sufrimiento de su pueblo: *«Oyó Dios sus lamentos, y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios con bondad a los hijos de Israel, y los atendió.»* (Ex 2, 23-25).

 Segundo movimiento: el éxodo.

*«Yavé dijo: ‘he visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he escuchado sus gritos cuando lo maltratan sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos.»* (Ex 3, 7-8a). Dios baja a liberar al pueblo y le ofrece una tierra nueva y espaciosa: *«He bajado para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel»* (Ex 3, 8).

La promesa de posesión de la tierra prometida es uno de los temas centrales del Pentateuco.1

En la entrega del país de Canaán, Israel vivirá la experiencia profunda de la acción salvadora de Dios.

Dios se conmueve con el sufrimiento de su pueblo, escucha los gritos que claman justicia: *«El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto como los egipcios los oprimen’.»* (Ex 3, 9)

Entonces, envía a Moisés: *«Ve, pues, yo te envío a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel»* (Ex 3, 10).

El éxodo, tiene una duración de 40 años; tiempo que necesitaron las tribus de Israel para purificarse, organizarse e integrarse como pueblo. Cuarenta años de vida de peregrinos, sin tierra, por lo tanto, extranjeros y durante todo ese tiempo Dios les animó, les acompañó, estuvo de su lado...

De esa misma manera, cuando el pueblo está en la tierra prometida, también se coloca del lado de las personas más débiles, indefensas y desvalidas: las mujeres, sobre todo las viudas, huérfanos, enfermos, migrantes y extranjeros.

En todo momento Dios aboga por su causa; pide a la comunidad de acogida que no moleste al inmigrante y al que llega, que les vea como gente de su pueblo, que les ame, que no cometa injusticia y que no les engañe: *«Tendrán una sola Ley para el forastero y para el nativo, porque yo soy Yavé, el Dios de ustedes»* (Lev 24, 22).

(Punto de Partida 2)

Para Yavé, migrantes, extranjeras y extranjeros forman parte de su pueblo elegido y en innumerables ocasiones nos lo recuerda, meditemos algunas:

*«Ama, pues, al forastero, porque forastero fuiste tú mismo en el país de Egipto.»* (Dt 10, 19)

«*Abre el Señor los ojos de los ciegos, endereza a los que andan encorvados, da el Señor protección al forastero y mantiene a huérfanos y viudas*» (Sal 146. 8-9)

Con frecuencia nos recuerda que estuvo de nuestro lado en Egipto y aboga por los derechos del forastero.

«*No violarás el derecho del forastero, ni del huérfano, ni tomarás en prenda las ropas de la viuda. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que Yavé tu Dios, te rescató.»* (Dt 24, 17-18)

*«Cuando cortes el trigo de tu campo, si se te cae alguna gavilla, no volverás a recogerla, sino que quedará para el forastero, el huérfano y la viuda.»* (Dt 24, 19)

*«Cuando coseches tus olivos, no pasarás otra vez para sacudirlos: el resto será para el forastero, el huérfano y la viuda.»* (Dt 24, 20)

Los siguientes tres textos nos muestran que Dios no hace diferencia entre el pueblo y los extranjeros, les hace participar de los derechos propios del pueblo.

*«Que el extranjero, que se ha puesto al lado de Yavé, no diga: ‘Lo más probable es que Yavé me va a dejar afuera de su pueblo’.»* (Is 56,3)

«*Y a los extranjeros que se han puesto de parte de Yavé para obedecerlo, amar su Nombre y ser sus servidores, que tratan de no profanar el sábado y que cumplen fielmente su compromiso conmigo, los llevaré a mi cerro santo y haré que se sientan felices en mi Casa de oración. Serán aceptados los holocaustos y los sacrificios que hagan sobre mi altar, ya que mi casa será llamada Casa de oración para todo el mundo*». (Is. 56, 6-7)

«*Este es el lado occidental. Y ésta es la tierra que se repartirán entre las tribus de Israel. Las sortearán para herencia de ustedes y de los extranjeros que se unan a ustedes y tengan hijos entre ustedes. A ellos deben mirarlos como del mismo pueblo de los hijos de los hijos de Israel: sortearán la tierra con ustedes y tendrán su herencia en medio de las tribus de Israel. En cualquier tribu que se encuentre el extranjero, en ella le darán su posesión, dice Yavé.*» (Ez 47, 21-23)

En estos y otros textos podemos descubrir el amor y la preocupación de Dios por que no se excluya quienes vienen de fuera, al contrario, quiere que gocen de los mismos derechos, responsabilidades y privilegios que goza el resto del pueblo. También escucha el clamor de quienes sufren, se coloca de su lado y se pronuncia por ellos:

*«Asesinan a las viudas y a los peregrinos y dan muerte a los huérfanos. Y dicen: <El Señor no verá nada, ese Dios de Jacob no se da cuenta.>*

*Entiendan, tontos, gente estúpida, ¿cuándo entenderán, ignorantes? ¿El que nos dio los oídos, no oirá, ni verá el que nos dió los ojos? ¿No sabrá castigar el que reprende a los pueblos y enseña a los humanos?»* (Sal 94, 6-11)

Conclusión

Jesús mismo reivindica al forastero, a la viuda y al huérfano, nos exige ser solidarios, estar pendientes de sus necesidades y hacerles justicia.

Nos ha enseñado que el amor a Dios y a Él mismo se manifiesta en nuestras relaciones con las y los demás, sobre todo con quienes más nos necesitan y si éstas relaciones son fraternas y solidarias, cuando nos encontremos con Jesús nos dirá: «*¡Vengan los bendecidos por mi padre! Tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me alimentaron, tuve sed y ustedes me dieron de beber. Pasé como forastero y ustedes me recibieron en su casa (...) En verdad les digo que cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo.» (Leer Mt 25, 31-46)*

**EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**

Canto de Inicio

**Con nosotros está**

*Con nosotros está*

*y no le conocemos*

con nosotros está,

*su nombre es «El Señor»* (2)

Su nombre es «El Señor» y pasa hambre,

y clama por la boca del hambriento,

y muchos que lo ven pasan de largo

acaso por llegar temprano al templo.

Su nombre es «El Señor» y sed soporta,

y está en quien de justicia va sediento,

y muchos que lo ven pasan de largo

a veces ocupados en sus rezos.

Su nombre es «El Señor» y está desnudo

la ausencia del amor hiela sus huesos,

y muchos que lo ven pasan de largo,

seguros y al calor de su dinero.

Su nombre es «El Señor» y enfermo vive,

y su agonía es la del enfermo,

y muchos que lo saben no hacen caso,

tal vez no frecuentaba mucho el templo.

Su nombre es «El Señor» y está en la cárcel

y está en la soledad de cada preso,

y nadie lo visita y hasta dicen:

«tal vez ese no era de los nuestros».

Su nombre es «El Señor» el que sed tiene,

Él pide por la boca del hambriento,

está preso, está enfermo, está desnudo;

pero Él nos va a juzgar por todo eso.

**ACTO DE ADORACIÓN**

Señor Jesucristo, realmente presente en medio de nosotras y nosotros, te adoramos y en ti glorificamos a Dios, Madre y Padre, y al Espíritu Santo, que nos une fraternalmente en el amor. Ayúdanos a descubrir que también estás presente en los más necesitados, sobre todo en quienes son pobres, migrantes, o extranjeros; ayúdanos a hacernos hermanas y hermanos suyos y permite que podamos adorarte también por medio de nuestra solidaridad y servicio, para que nuestra presencia en el altar te sea agradable. Haz que tengamos los mismos sentimientos que tuviste y seamos capaces de transformar las relaciones injustas que dominan al mundo e instaurar, contigo, tu Reino entre nosotras y nosotros.

Envíanos tú Espíritu para que con nuestras acciones te santifiquemos y con nuestra vida demostremos que somos discípulas y discípulos tuyos; y que con nuestro testimonio manifestemos que estamos convencidas y convencidos de que nuestro Dios es Santo y así también otros te adoren.

Une en el amor a quienes nutres con este Pan Eucarístico para que vivamos unidas y unidos en solidaridad. *Amén.*

Momento de Silencio

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 2-11**

*«Tengan unos con otros las mismas disposiciones que tuvo Cristo Jesús: El cual, siendo de condición divina, no consideró codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a la humanidad. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó y le dio el nombre que está por encima de todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.»*

**Palabra de Dios.**

Momento de Silencio

**ACTO PENITENCIAL**

Vivir con verdad el Evangelio significa ser una buena noticia para las y los demás; significa relacionarnos con otras personas como Jesús lo hizo; y significa ser y hacer Iglesia en el lugar en donde nos encontramos, como lo hicieron las primeras comunidades.

Nuestro amor a Jesús y nuestra relación con Él debe notarse en nuestra relación con las demás personas, como en las primeras comunidades: «Miren cómo se aman».

En nuestro mundo, desde fines del Milenio pasado, y también ahora a principios de este tercer Milenio, se ha puesto de manifiesto una serie de contrastes; ha habido una serie de gran-des avances, a los que se contraponen realidades conflictivas:

 Nunca como ahora ha habido recursos de todo tipo, y sin embargo, el hambre predomina por todas partes;

 ha habido un auge de la economía y prosperidad de los grandes mercados, así como progresos en la tecnología y la educación, pero también una gran pobreza y un alto porcentaje de analfabetismo;

 Los medios de comunicación han alcanzado un nivel muy amplio de globalización, y sin embargo, nunca como ahora, el hombre ha sufrido la alienación, la dispersión y la exclusión

Esta realidad manifiesta las tensiones entre el Plan de Dios (que es un Plan de Vida, en el que lo más importante es la Persona, **SER PERSONA.** y los valores que promueve son el **SERVIR Y EL COMPARTIR,** movidos por el amor que viene de Dios) y el Plan del Pecado, que es un plan de muerte, en el que lo más importante es el **CAPITAL,** el **DINERO,** la **ECONOMÍA;** que está movido por el egoísmoy promueve, como valores el **TENER,** el **PODER** y el **PLACER,** sin importar que para lograrlos tengan que morir millones de personas, algunas con violencia, otras, lentamente.

Y es en esta realidad que vivimos actualmente en la que Cristo nos invita a caminar con Él, como Iglesia en movimiento, como pueblo, para trasformarla, con «gozo y la esperanza» de extender el Reino de Dios hasta los últimos confines de la tierra.

Al terminar la presentación con cada situación diremos:

**Señor, ten misericordia de nosotras y nosotros y danos un corazón compasivo y solidario.**

1. Pensemos en la grave crisis de la economía campesina y rural que le obliga a hombres, mujeres, a jóvenes y muchas veces a familias enteras a desplazarse hacia las grandes ciudades y con frecuencia hacia el extranjero, desgarrando sus raíces, dejando su cultura, su lengua, su familia.

**Señor, ten misericordia...**

2. Pensemos en la agudización del desempleo, en los salarios que no satisfacen las necesidades familiares, en las situaciones de miseria que obligan a hombres y mujeres a dejar su casa, su tierra, a su esposa o esposo, a sus hijas e hijos, a sus padres... para ir tras la ilusión de la tierra prometida,

**Señor, ten misericordia...**

3. Pensemos en la desintegración familiar, debida a la ausencia del papá o la mamá que emigran, mientras quienes permanecen, sobre todo las mujeres, quedan solas al frente de la educación de hijas e hijos, de la administración del hogar y de los bienes.

**Señor, ten misericordia...**

4. Pensemos en los migrantes que van a Estados unidos, Japón o a algún país europeo, sobre todo en la migración que se vuelve definitiva, en la que sufren el golpe cultural, la dificultad de otro idioma, el aislamiento, la desolación, el desarraigo, la discriminación y hasta la pérdida de valores fundamentales...

**Señor, ten misericordia...**

5. Pensemos en quienes viajan indocumentados, y el aumento del número de migrantes muertos en el intento; los peligros en los caminos, los engaños, y los riesgos a los que son expuestos por parte de los coyotes; el despojo ilegal por parte de autoridades locales y de los países que atraviesan; los abusos que se cometen en su contra, sobre todo de las mujeres migrantes; pensemos en el cinismo de una industria creciente de tráfico humano.

**Señor, ten misericordia...**

6. Pensemos en las niñas, los niños, las y los jóvenes que ven partir a su padre o a su madre al extranjero, en quienes se quedan solas y solos; pensemos en la violencia que les produce la ausencia del ser querido, la falta que les hacen sus orientaciones y sus consejos...

**Señor, ten misericordia...**

7. Pensemos en los atropellos a la dignidad humana de las y los migrantes, en las agresiones y la insuficiente atención que les prestan tanto las autoridades y la sociedad, como las iglesias particulares...

**Señor, ten misericordia...**

8. Pensemos en la situación de las y los migrantes indocumentados en los Estados Unidos, situación muy preocupante, en incertidumbre, con el riesgo de una inminente expulsión, la cual dividirá a las familias.

**Señor, ten misericordia...**

9. Pensemos en las deportaciones masivas, en la violación del derecho fundamental de las personas de movilizarse hacia el lugar que mejor les brinde techo y pan; pensemos en la desesperación y la frustración de las personas abandonadas sin recursos en las fronteras,

**Señor, ten misericordia...**

10. Pensemos en la indiferencia y en la dureza de los corazones que no se conmueven ante el sufrimiento de sus hermanas y hermanos empobrecidos y desarraigados, en quienes ingenuamente justifican la pobreza, en quienes se ocultan tras una religiosidad desencarnada para evitar ser molestados por el sufrimiento y la necesidad de las personas migrantes y sus familias.

**Señor, ten misericordia...**

**Oremos:** Dios Peregrino: Ayúdanos a recordar que cuando hablamos de migrantes y refugiados hablamos de Cristo -quien no tenía donde reclinar la cabeza y quien se hizo el menor...- Tú llegas a nosotras y nosotros nuevamente -como extraño en busca de refugio-

Confesamos que frecuentemente te damos la espalda.

Pensemos un momento en todas estas situaciones y pidamos la ayuda del Señor.

Un breve momento de silencio

Terminemos este acto penitencial cantando:

**el señor es mi fuerza**

*El Señor es mi fuerza,*

*mi roca y salvación. (2)*

Tú me guías por sendas de justicia,

me enseñas la verdad.

Tú me das el valor para la lucha

sin miedo avanzaré.

Iluminas las sombras de mi vida,

al mundo das la luz.

Aunque pase por valles de tinieblas

Yo nunca temeré.

Yo confío el destino de mi vida

al Dios de mi salud.

A los pobres enseñas el camino

su escudo eres Tú...

El Señor es la fuerza de su pueblo,

su gran libertador.

Tú le haces vivir en confianza,

seguro en tu poder.

**EVANGELIO**

**Monición:** San Lucas, en su Evangelio, nos presenta al extranjero (Buen Samaritano) como modelo de acogida; que no hace diferencia de raza, cultura, idioma y credo.

**Proclamación del Santo Evangelio según San Lucas Lc 10, 30-37**

*En aquel tiempo, un doctor de la ley le preguntó a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?» Jesús le dijo: «Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Sucedió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, el cual lo vio y pasó de largo. De igual modo, un levita que pasó por ahí, lo vio y siguió adelante. Pero un samaritano que iba de viaje, al verlo, se compadeció de él, se le acercó, ungió sus heridas con aceite y vino y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño del mesón y le dijo: <Cuida de él y lo que gastes de más, te lo pagaré a mi regreso’>*

*¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?» El doctor de la ley le respondió: «El que tuvo compasión de él». Entonces Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».*

**Palabra de Dios.**

Otros textos del Evangelio:

Mt 25, 31-45

Jn 12, 37-50

Lc 6, 1-11

Momento de Silencio para reflexionar.

Momento para compartir las reflexiones.

**Oraciones**

Solidarios con toda la Iglesia peregrina, especialmente con quienes son migrantes, presentemos a Dios, Madre y Padre, por medio de Jesús, nuestras intenciones en este momento de oración y de adoración a Jesús en la Eucaristía y digámosle:

**Dios nuestro, escucha nuestras súplicas.**

1. Por el Papa peregrino, por la jerarquía de la Iglesia, para que sepan guíanos hacia la Luz, en este mundo tan violento y deshumanizado. *Oremos*

2. Por nuestra Iglesia local, para que juntos, pastores y comunidades, seamos capaces de trasformar la realidad de nuestros barrios, colonias, municipios, y la realidad de nuestro país... *Oremos*

3. Por las comunidades de las que salen y en las que reciben migrantes, por los familiares que se quedan, para que seamos capaces de descubrir en ellas y ellos el rostro de Cristo peregrino. *Oremos*

4. Por los gobiernos de los países desde los que se emigra para que legislen en favor de las mayorías y creen condiciones dignas de vida que no hagan necesario que la gente abandone su lugar de origen. *Oremos*

5. Por las autoridades de los países de destino, para que emitan leyes que protejan los derechos humanos: de inmigrantes, que eviten las deportaciones y para que no discriminen entre migrantes ricos y migrantes pobres. *Oremos*

6. Por las y los migrantes para que se acabe la violencia y el abuso en su contra, y para que encuentren la ayuda que necesitan para mejorar su vida. *Oremos*

7. Por todas las personas que han muerto en el intento de cruzar las fronteras, para que Dios los reciba en su Reino. *Oremos*

*8.* Por las y los migrantes que se encuentran privados de su libertad y lejos de sus familias, para que pronto puedan reunirse. *Oremos*

9. Por las y los migrantes para que den testimonio de su fe y de sus valores en el lugar en que se encuentren. *Oremos*

10. Por nuestras intenciones personales, para que Dios las escuche. *Oremos*

*Se pueden añadir intenciones...*

**Canto: CRISTO TE NECESITA**

*Cristo te necesita para amar, para amar.*

*Cristo te necesita para amar.* ***2***

*No te importen las razas,*

*ni el color de la piel*

*ama a todos como hermanos*

*y haz el bien.* ***2***

Al que sufre y al triste

dale amor, dale amor,

al humilde y al pobre dale amor.

Al que vive a tu lado

dale amor, dale amor

al que viene de lejos dale amor.

Al que habla otra lengua

dale amor, dale...

al que piensa distinto dale amor.

Al amigo de siempre

dale amor, dale amor,

al que no te saluda dale amor.

**ORACIÓN ANTES DE LA**

**BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO**

M: **Les diste, Señor, el Pan del cielo.**

R: **Que contiene en sí todo deleite**

Oremos: Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el compromiso de vivir en comunión y de transformar el mundo, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nuestra vida el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

**BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO**

(Se da la bendición como de costumbre)

**alabanzas de desagravio**

(Después de la bendición)

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción al cielo.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus Santos.

**RESERVA DEL SANTÍSIMO**

(Se hace la reserva del Santísimo como de costumbre)

**CANTO DURANTE LA RESERVA**

**DANOS UN CORAZÓN**

*Danos un corazón, grande para amar,*

*danos un corazón fuerte para luchar.*

Hombres nuevos

creadores de la historia

constructores de nueva humanidad.

Hombres nuevos

que viven la existencia

como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos

luchando en la esperanza

caminantes sedientos de verdad.

Hombres nuevos sin frenos ni cadenas

hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos amando sin fronteras

por encima de razas y lugar.

Hombres nuevos al lado de los pobres

compartiendo con ellos techo y pan.

**Oración**

Te agradecemos, Señor, porque el Pan Eucarístico quema y abrasa nuestros corazones, rompe y condena nuestro egoísmo, descubre y manifiesta nuestras falsedades, inquieta y atormenta nuestra conciencia y pone al descubierto tu presencia:

**Demos gracias a Dios**

Te agradecemos, Señor, porque nos haces entender que no podemos acercarnos a la Mesa Eucarística si antes no hemos compartido el pan con quienes lo necesitan más, y si antes no hemos estrechado la mano al que es amigo y al que es enemigo.

**Demos gracias a Dios**

**Canto final**

**Mientras recorres la vida**

Mientras recorres la vida,

tú nunca solo estás,

contigo por el camino,

Santa María va.

*Ven con nosotros al caminar,*

*Santa María, ven. (2)*

Aunque te digan algunos

que nada puede cambiar,

lucha por un mundo nuevo,

lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres

sin conocerse van,

no niegues nunca tu mano

al que contigo va.

Aunque parezcan tus pasos

inútil caminar,

tú vas haciendo camino,

otros lo seguirán.

**Oración por los migrantes**

¡Oh Cristo Peregrino! Tú que hiciste de tu vida un caminar hacia el encuentro con las hermanas y los hermanos para llevarnos al Padre, ayúdanos para que nuestro corazón se abra a la hospitalidad, ayuda a los gobernantes a emitir leyes justas, conduce a quienes emigran hacia una tierra que les alimente sin explotarles ni quitarles su identidad. Que tu Espíritu les fortalezca en el amor y en la esperanza para que continúen el camino hacia la tierra prometida, viviendo la justicia, la solidaridad y la paz. Concédenos la gracia de acogerles con fe y caridad, ayudándoles a caminar con energía y confianza.

**En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén**

¡Oh! María, Madre de los y las migrantes, les ponemos bajo tu amparo y tu amor maternal. Ruega por ellos y por nosotros y acompáñanos en nuestro caminar. **Amén.**